

26 días de oración - CHTN

27 Febrero al 24 Marzo del 2023

Pensamientos que nos mantendrán unidos, en una misma mente y en un mismo parecer.

Día 1: ¿Qué es la oración?

La oración es la unión y comunión con el Espíritu de Verdad. Es una exhalación de la mente, propósito y corazón de Dios que no puede ser alcanzada naturalmente ni humanamente.

La oración es una actividad espiritual que opera en aquellos que hemos nacido de nuevo. De esta manera nos volvemos participantes de la vida de Dios y de la comunión que el Padre tiene con el Hijo mediante el Espíritu Santo que mora en nosotros. Esta actividad espiritual, nos provee un ámbito eterno de palabras que trastornan el presente de cualquier persona, pueblo y nación. En estos ámbitos, nosotros le hablamos a Dios, pero también aprendemos a hacer silencio para oír Su Voz y disfrutar todo lo que él desea mostrarnos y enseñarnos.

La oración es una actividad espiritual, presente, dinámica y continua. Esto significa que nunca nos graduamos de esta vida, sino que vivimos avanzando y perfeccionándonos en la comunión del Padre con el Hijo, arribando a un entendimiento pleno de su voluntad.

La oración no puede ser separada de Cristo. No podemos separar la oración de la Vida de Cristo, que es la Vida del espíritu. Bien sabemos que la vida no es algo que Cristo nos da, sino mas bien, que Cristo es la misma Vida de Dios otorgada a nosotros por Gracia.

La oración es: Una Mente Diferente, Una Voluntad Diferente, Un Propósito Diferente... Todo esto operando en una VIDA completamente DIFERENTE.

Oramos desde la mente de Cristo, desde la voluntad de nuestro Padre celestial, arraigados en Su propósito eterno, y fluyendo desde la Vida eterna que hemos recibido al nacer de nuevo.

Permanecer orando, nos permitirá identificar los asuntos eternos que deben manifestarse en nuestro ámbito temporal. La oración nos vuelve sabios, llenándonos de inteligencia espiritual para tener una gestión de vida que corresponda al corazón de Dios.

Día 2: ¿Cómo oramos?

Oramos desde nuestro espíritu, haciendo que todo nuestro ser quede a entera disposición de aquello que podremos ver y oír del Señor.

Cuando oramos, no lo hacemos de ninguna forma exclusiva. Lo exclusivo es nuestro espíritu en comunión con el espíritu de Dios. Las formas y las maneras pueden cambiar, pero lo que nunca debe cambiar es nuestra dirección: nuestro Padre Celestial.

Sabemos muy bien que somos el Templo del Espíritu de Dios (1º Corintios 6:16 / 2º Corintios 6:16 / Mateo 21:13), somos la casa del Dios viviente, él habita en nosotros y él mismo nos ha llamado: casa de oración.

Una casa de oración no solo contiene Su Vida, sino que la expresa. Toda casa de oración, se vuelve un habitáculo de la Palabra de Dios, y quienes somos parte de esta casa —la Iglesia— nos volvemos la expresión de aquella palabra que mora en nosotros.

Ser casa de oración, es ser un contenedor de la palabra viva de Dios.

La palabra de Dios es la materia prima que necesitamos para llevar adelante una Vida de Oración. La palabra de Dios viene a nosotros para que podamos vivir y caminar en Su realidad.

La oración no fue creada para pedir lo que yo nosotros estamos deseando en “nuestra realidad”, sino que la oración es aquella fuerza centrífuga que nos saca de nuestra realidad y nos sumerge en la realidad de Dios (Mateo 14:26-31).

Jesús fue muy claro al decir: “...*todo lo que pidan en mi nombre, el Padre se los concederá...*” (Juan 16:23).

El detalle esta en lo siguiente: en Su realidad pedimos según sus deseos, ya que los nuestros nos fueron arrancados. Nuestro corazón está impregnado de Su realidad, de Sus deseos e intenciones, por lo tanto, si vivimos en Su realidad nuestro pedir tiene fundamento y sustancia en Su Voluntad y no en la nuestra.

Entonces, oramos por aquella palabra viva que mora en nosotros, como producto de vivir sumergidos en Su realidad. Nuestro espíritu se ensancha cada vez que pronunciamos y vivimos sus palabras, expresándolas con nuestra manera de vivir.

La oración es mucho mas que una “actividad de rodillas”. La oración es la actividad eterna de un ser —el hombre en su aspecto integral: espíritu, alma y cuerpo— que fue absorbido por la realidad de Dios.

Día 3: ¿Por qué oramos?

Oramos porque la palabra de Dios abunda en nuestros corazones.

Cuando el espíritu del hombre satura de Gracia y Verdad, la gloria de Dios se vuelve visible a los hombres (Juan 1:14). La gloria de Dios es la imagen misma del Dios viviente, haciéndose visible por medio de lo creado —en este caso nosotros—.

Siempre hemos escuchado lo “difícil que es orar” y mantener una “vida de disciplina en la oración”. Sin embargo, la oración no requiere disciplina ya que no es una práctica humana. Nadie se coloca una disciplina para vivir, pero sí para ejercitarse; ¿cuál es la diferencia? La diferencia está en que la primera es una vida, y la segunda una práctica humana.

Hay una gran diferencia entre hábito y disciplina. Solo necesitan disciplina quienes no tengan el hábito para ciertas cuestiones de la vida. Por ejemplo: si no tienes el hábito de ejercitarte, entonces deberás disciplinarte; si no tienes el hábito de higienizarte, entonces deberás disciplinarte, colocando momentos exclusivos (día, hora, lugar, etc.).

Oramos por causa de lo que nos habita. Dime quién te habita y te diré qué hábito tendrás. De ninguna manera debemos auto-condenarnos en este momento si sentimos que no tenemos este hábito. Pero sí debemos entender que si la Vida de Dios crece en nosotros, nos encontraremos con hábitos que fluirán en nosotros por Gracia.

¡Ánimo! La oración necesita abundante gracia para fluir, y esa abundante Gracia ya fue provista en la cruz del calvario, para que podamos hacer todo aquello que escapa de nuestras habilidades y capacidades humanas.

Humanamente no sabemos orar. Por esta razón nos fue dado el Espíritu Santo para que nos ayude a orar (Lucas 11:1 / Romanos 8:26), mientras tanto, haremos que la Palabra de Dios abunde en nosotros, para que el Espíritu Santo tenga herramientas suficientes para llevarnos mas profundo en esta vida maravillosa de oración.

Colosenses 3:16-17 RV60

16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Día 4: ¿Para qué oramos?

Oramos para que en todo Dios sea glorificado.

Dios es glorificado cuando nosotros, en primer lugar, podemos ver y entender la realidad eterna en la cual habitamos.

El apóstol Pablo, en varias de sus cartas, expresa el motivo de sus oraciones por la Iglesia. Veamos un ejemplo:

Efesios 1:16-20 RV60

“... haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...”

Si bien son muchas las razones por las cuales el espíritu de Dios nos conduce a orar, hoy mencionaremos esta, que a nuestro criterio, es una de las más importantes, y que de aquí subyacen todas las demás.

La palabra “para” indica propósito. Firmemente creemos que sin sabiduría y sin la revelación de quién es Él, es imposible comprender la magnitud de Su Propósito y de Su Realidad.

Oramos para conocerle más a él. Oramos para verle con mayor claridad. Oramos para entender mejor. Oramos para conocer con mayor profundidad a la realidad que él nos llamó e invitó a participar y cuál es el poder que opera en esta Vida Gloriosa.

Cuando comprendemos la magnitud de quién es él y de cuán grande y extraordinario es Su Propósito, entonces podremos vivir el cielo en la tierra.

El propósito final de la oración es que podamos hacer visible, aquí en la tierra, todo lo que es realidad en el cielo; para esto necesitamos conocer y entender profundamente quién es él, por medio de la luz que solo él puede darnos mediante Su Espíritu.

Oramos para: verle, conocerle, entenderle y expresarlo nítidamente.

Día 5: ¿Cuándo oramos?

Oramos en todo tiempo.

Efesios 6:18 RV60

“...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...”

A simple vista, y desde una perspectiva meramente humana y natural, es imposible orar todo el tiempo. ¿Por qué? Porque tengo que ir a trabajar, porque tengo que estudiar, limpiar, necesito tiempo para jugar con mis hijos, etc. La lista de quehaceres puede ser muy grande, sin embargo, no se trata de una actividad que terminará desplazando nuestras ocupaciones, que por cierto, Dios nos las dio.

La oración es una actividad cotidiana y eterna de nuestro espíritu. Es el respirar del ser espiritual; por esta razón nunca dejamos de orar. Nuestro espíritu esta clamando constantemente, y esta consciente 24/7 de los asuntos eternos. Seguramente a usted le ha sucedido, estar haciendo cierta actividad y experimentar esos “de repente” de Dios. Usted estaba cocinando, o fregando platos y vino algo de Dios tan fuerte, que no pudo resistirse a pensar y meditar mínimamente en aquello que Dios le acababa de regalar, y que en ocasiones, nos lleva a dejar lo que estamos haciendo para secar nuestras lágrimas y tomar notas de aquello que acabamos de oír, entender o comprender en nuestro espíritu. ¿Sabe qué es eso? Es la oración en el espíritu. Nuestro espíritu no duerme; está en continua comunión con el Padre, mediante el Espíritu Santo que vive en nosotros.

Ahora ¿esto significa que no debo apartar un momento? De ninguna manera. Que nuestro espíritu no descansa, no significa que nosotros no apartemos un momento del día para concentrarnos en situaciones y palabras específicas que necesitan de todo nuestro enfoque y atención.

Entonces, oramos todo el tiempo en el espíritu, pero es esa oración espiritual, la que nos convence y vence para que apartemos momento exclusivos. La exclusividad nos hace exactos en la comprensión de lo que Dios nos está hablando, mostrando y enseñando.

No hay horarios especiales, ni días especiales. Solo hay un espíritu absorbido por la realidad de Dios que nos lleva a dedicar momentos específicos para que: sentados, arrodillados, parados, o como sea, le dediquemos exclusiva atención a él, sin depender de las distracciones que generan las responsabilidades cotidianas.

Día 6: Oramos para ver.

La oración es una fuente de visión.

Cada vez que dedicamos tiempo exclusivo a la oración y persistimos en ella, la visión espiritual deja de ser un imposible para ser nuestra realidad de vida.

Las palabras que oímos del Señor, generan en nosotros —sin lugar a dudas— una visión.

Muchas veces se pensó y creyó que las visiones espirituales le pertenecían a “personas especiales”. Sin embargo nos damos cuenta, que la visión del espíritu tiene raíz en las palabras que oímos. Si es nuestro Señor quién nos habla, siempre tendremos claridad; sencillamente porque sus palabras siempre generan visión.

Habacuc 2:1- 2 RV60

*Sobre mi guarda **estaré**, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y **velaré** para **ver** lo que se me **dirá**, y qué he de responder tocante a mi queja. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella...”*

En estos pasajes resaltan cuatro palabras importantes:

- Estaré
- Velaré
- Ver
- Dirá

“Estar” habla de permanecer, de persistir en la torre de vigilancia para estar atento.

La atención es demandante para alguien que desea ejecutar la voluntad de Dios.

Habacuc necesitaba estar velando. Nos indica una decisión a no distraerse y a persistir para poder no solo oír a Dios, sino tener una detallada comprensión de lo que Dios deseaba hacer.

Las ordenes fueron creadas en primer lugar para oírlas, luego para entenderlas y por ultimo obedecerlas.

¿Cómo puedo obedecer con exactitud si no pongo atención a lo que se me está comunicando? La atención es primordial en la vida de aquellos que viven para agradar a Dios.

Esta es la razón por la cual Habacuc decidió permanecer: PARA VER, todo lo que se le DIGA.

Naturalmente las palabras que se hablan, tienen el destino de ser oídas, sencillamente porque tienen sonidos. Sin embargo en la realidad divina, las palabras que salen de la boca de Dios tienen el poder de generar una visión.

Todo lo que Dios habla genera en nosotros una visión clara y nítida. Esta es la razón por la cual Dios le pide a Habacuc que escriba la visión de aquello que escucharía.

¿Cómo se que Dios me habla? Porque sus palabras se volvieron en nuestro interior una clara visión, la cual soy capaz de escribirla y describirla. Cuando Dios habla, no hay sombra de dudas, si es que en sus palabras estamos concentrados y atentos.

Nunca divorciemos la palabra y la visión. Somos una Iglesia que no solo oye a Su Señor, sino que puede ver y entender todo lo que él está hablando.

Día 7: Oramos para No Consentir.

Cuando concedemos tiempo y espacio a otras voces, terminamos uniéndonos a todo tipo de sensaciones ajenas al sentir de Dios.

1 Samuel 15:22-23 RV60

*“... Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el **obedecer es mejor** que los sacrificios, y el **prestar atención** que la grosura de los carneros... Por cuanto tú **desechaste la palabra** de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.”*

Hemos creído que el mayor sacrificio es “*dar cosas al Señor*”, pero según Dios, no hay mayor sacrificio que obedecer y poner atención a sus palabras. No dice que los sacrificios están anulados, sino por el contrario, habla de que hay “*algo mejor*”.

No es malo sacrificarse por algo, solo que se vuelve nulo cuando “*ese sacrificio*” no responde a lo que Dios pide.

Desechar una palabra, no tiene que ver con estar ausente y no oírla, sino mas bien en no colocar atención (ser tardos para oír). Es imposible obedecer si no se coloca atención. De lo contrario será obediencia a medias, y la obediencia a medias es desobediencia.

A continuación Saul nos relata el porque no oyó a Dios:

1 Samuel 15:24 RV60

*Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y **consentí a la voz de ellos**. Perdona, pues, ahora mi pecado.*

Somos el fruto de la voz que oímos. Saul reconoce que su falta tuvo como origen CONSENTIR con la voz del pueblo. Cuando consentimos, en otras palabras, lo que hacemos es colocar atención.

La palabra “*consentir*” (en hebreo SHAMÁ) significa: *oír inteligentemente, poner atención y obediencia*.

Su significado etimológico es: *permitir, conceder, unirme a sensaciones y a otros sentidos. Lo contrario sería disentir*.

La vida de oración nos conduce a disentir con el mundo para consentir con Dios. Entonces decimos que oramos para NO CONSENTIR CON EL MUNDO.

La oración nos libra del sentir de este mundo; un sentir centrado en el hombre y en sus placeres mas diversos.

Oramos para vivir en un mismo sentir. Oramos para impedir que el sentir de este mundo perfore nuestras vidas y de esta manera corresponder a Dios con nuestra obediencia. Cuando oramos capturamos los detalles divinos para una exacta gestión.

Día 8: Persistimos en la oración

Hechos 6:1- 4 RV60

1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Entendamos mejor la acción de persistir:

- Durar por largo tiempo o seguir durando.
- Mantenerse firme y constante en una manera de ser o de obrar.
- Mantenerse firme, parado —da la idea de un soldado que esta [velando]—.
- Insistir y resistir.
- Lo contrario a persistir: cesar, renunciar, desistir, dejar de insistir, desaparecer.

Los discípulos habían aprendido el valor de persistir:

- Persistir en el sentido espiritual, es permanecer despierto para verlo a Él.
- **Lucas 9:32** *“Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, (La Gloria de Jesús es Cristo - 2º Corintios 4:4) y a los dos varones que estaban con él.”* [RV 1960].
- **Lucas 9:32** *“Pedro y sus compañeros se sentían cargados de sueño, pero se mantuvieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos personajes que estaban con él.”* [Biblia La Palabra].
- **Lucas 9:32** *Pedro y los otros dos discípulos estaban muy cansados, pero lograron vencer el sueño y vieron a Jesús rodeado de su gloria, y Moisés y Elías estaban con él.”* [Traducción lenguaje actual].

Fuimos llamados a Persistir: *velando (viendo) y orando.*

Nuestro llamado a Persistir significa estar despierto: *“despiértate tu que duermes...”*

¿Que es dormir? En el sentido espiritual, dormir es: no verlo a él; es estar imposibilitado de verlo.

Hebreos 12:1-2 RV60

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Tres cosas que nos impiden de poner nuestra mirada en él —cosas que nos “duermen”—:

- Peso —cargas que él no nos dio—
- Pecado —no hacer la voluntad de Dios—

- Ansiedad —correr sin paciencia—

Cuando nos libramos de estas cosas, podremos verle y fijar nuestra mirada en él.

Estar dormidos, es como estar muertos. Un muerto, espiritualmente hablando, en nada difiere de un dormido: “... *Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo...*” (Efesios 5:14).

Persistimos en la oración para no morir. Persistimos en la oración, para que nuestros ojos siempre se deleiten en Su Rostro y en Su Realidad. Persistimos en la oración, porque en Su Cruz fuimos libres de todo lastre que nos impedía correr al Trono de la Gracia.

Día 9: Persistimos en la oración y en la Palabra I

¿Porque persistir? Porque la revelación en el entendimiento acerca de su Persona, no es: “pídalo ya y lo tendrá enseguida”. Necesitamos persistir.

Los apóstoles había dicho: “... no es justo que dejemos la Palabra...” (Hechos 6:2).en otras palabras, ellos decían: “no es justo delante de Dios que dejemos de ver a Cristo”.

Verdaderamente los apóstoles habían comprendido el peso de aquellas palabras de Jesús al decir: “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*” (Juan 8:31).

Dios, en Su propósito eterno, no pensó dejarnos las escrituras para que conozcamos las escrituras, sino para que en ella, encontremos a aquel quien es La Palabra (Cristo).

- Orar es ver “La Palabra” en las palabras (escrituras).
- Orar es ver que es lo que Él esta haciendo.
- La oración no es una suma de peticiones por mis necesidades, sino el instrumento para conocerlo a él.
- Orar es ver a Cristo (Cristo es La Palabra).
- Dentro de las Escrituras está La Palabra (Cristo) y cuando oramos, encontramos entre las palabras a LA PALABRA.

Santiago 5:16b “*La oración eficaz del justo puede mucho*”.

La oración eficaz del justo puede mucho, porque logra descubrir el propósito de las escrituras, que es conocer a aquel quien es La Palabra. La oración se vuelve eficaz, porque no ignora el propósito de Dios y sus intenciones por medio de Cristo en nosotros.

El ministerio de la Palabra es encontrar a Cristo en las escrituras y conocer lo que Él esta haciendo. Permanecer en la palabra y en la oración es conocerlo a él y tener Su conocimiento.

Oremos sin cesar y sin divorciarnos de las escrituras. Permanecer en la Palabra y en la Oración, nos llevará no solo a conocer el deseo eterno, sino también a vivirlo y expresarlo.

Palabra y oración han de ir juntas... siempre!

Día 10: Persistimos en la oración y en la Palabra II

Solo la oración nos permitirá tener una real vivencia con la palabra que hemos recibido.

La oración nos ayuda a comprender que la realidad del evangelio no consiste en acumular letra y conocimiento vano, sino que aquellas palabras que encontramos al leer las escrituras, son Sus Palabras; y Sus Palabras son espíritu y vida que al ejecutarlas, traen salvación a nuestro alrededor, comenzando por nosotros.

Juan 6:63 RV60

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Encontrar en las escrituras las palabras que el Hijo habla, nos dará la vida. Por este motivo palabra y oración han de ir juntas siempre. Sus palabras son espíritu y vida.

Conocer al Hijo de Dios es conocer su vida. Y le conoceremos mediante la palabra y la oración.

Romanos 8:2 RV60

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Cuando la Vida de Dios crece en nosotros, esta se convierte en una ley que nos gobierna por completo. Nada hacemos fuera de Su Palabra. Es Su palabra la que se atornilla en nuestros corazones y nos lleva a dar frutos que le dan placer al Padre.

La vida es el único fruto que le da placer a Dios. El Padre solo tiene placer al ver la vida de su Hijo gobernándonos.

Cuando vemos en las Escrituras la Palabra (Cristo) entenderemos mejor que significa la ley del espíritu de vida que opera en nosotros. Ej; El libro de Romanos, no es un libro teológico, sino que es la explicación de la vida.

Cuando solo nos quedamos con las escrituras y con las palabras que oímos sin llevarlas a la oración, nos quedaremos solo con principios exitosos, pero sin frutos que den placer a nuestro Padre celestial.

La práctica del evangelio es un asunto de vida y no de principios aprendidos.

Mas que aprender principios aprendemos a Cristo.

Efesios 4:20 RV60

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo...”

Aprender a Cristo no es aprender principios; No pensemos que porque hemos aprendido principios acerca de Dios, acerca de la Biblia o acerca de lo apostólico, conocemos a Cristo. Él no es un tema para ser estudiado, no es una serie de doctrinas para ser creídas; Él es nuestra Vida.

Aprender a Cristo es aprender la Vida; y conocer a Cristo es vivir la Vida.

Juan 17:3 RV60

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Este conocer —pura revelación— es solamente una obra del Espíritu mostrándonos al Cristo vivo en nosotros, mediante una real vida de oración.

Hoy todos juntos vamos a definir a que nos vamos a dedicar y en que vamos a persistir: vamos a ver y a expresar aquello que vemos de la Palabra en oración.

Día 11: Oramos para permanecer en Su Realidad I

Permanecemos en Su Realidad, en la medida que nos mantenemos:

Viendo al Señor

Viendo desde el Señor (Su Perspectiva).

Ver al Señor (conocerle) no es el propósito final; sino que el fin de esta visión preliminar es para ver como él ve. Necesitamos comprender que solo la oración nos permitirá graduarnos en la visión —verlo a él y luego verlo todo desde él—.

Cuando vemos como él ve, nos graduamos en fidelidad. Desde ese momento podemos colaborar con él, dado que todo lo estamos viendo desde Su mente —desde Su conocimiento—.

¿Cuántas veces alguien quiso ayudarnos a hacer algo específico y luego tuvimos mas trabajo por causa de que lo realizado no fue como nosotros queríamos hacerlo?

Se supone que para ser un verdadero colaborador no alcanza con ser voluntarioso sino que es necesario saber —tener conocimiento—.

Pablo estaba muy preocupado de que los santos sepan ciertas cosas, por esta razón encontramos las siguientes frases de él: “quiero que no ignoren”; “ustedes deben saber”; “quiero que sepan”; etc. Estas palabras se repiten una infinidad de veces en sus cartas —entre otras—.

Cuando se intenta realzar una tarea si el conocimiento suficiente o necesario, se fracasará en la misión y otros lo sufrirán —no solo nosotros—. Es como pedirle a un niño de 5 años que nos ayude a pintar la casa, o que prepare la cena.

Cuando dejamos de ver Su Realidad, nos adentramos a una vida que escasea de conocimientos, ya que extraviamos su perspectiva y lo que hacemos, lo hacemos según nosotros creemos conveniente, ignorando el deseo del Nuestro buen Padre.

La falta de conocimiento que nos da Su Realidad, nos descalifica como colaboradores, ya que una mala ejecución, puede poner en riesgo la vida de otros. Recordemos al joven inexperto que confundió la calabaza silvestre y casi mata a los hijos de los profetas por causa de ser inexperto e inmaduro (2º Reyes 4:38-41).

La oración nos mantiene en Su Realidad, y cuando permanecemos en Su Realidad —viendo como él ve— podremos colaborar con fidelidad, ofreciendo continuamente placer a Nuestro Padre Celestial.

Día 12: Oramos para permanecer en Su Realidad II

Ver como Dios ve, es ver otra realidad; es entrar a Su realidad.

Entrar a Su Realidad es nada mas ni nada menos que ser sacado de mi realidad. Y esto es realizado en Su Cruz.

Tener su conocimiento es vivir en otra realidad: DONDE LO QUE ES REAL PARA DIOS, ES REAL PARA NOSOTROS.

Hebreos 11:3 RV60

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

La realidad de Dios se vuelve tangible y visible solo por medio de Su palabra. Querer vivir la realidad de Dios y aislarme de sus palabras, es una incoherencia.

Para Dios lo real es: lo Espiritual, lo Eterno, lo Interno, lo Invisible, la Sustancia.

Por ejemplo; cuando los hombres naturales veían a Jesús, solo veían al hijo de un carpintero de Nazaret, pero cuando el Padre hablaba, él decía: “Este es mi amado y eterno Hijo en quien tengo complacencia”.

La única manera de permanecer en Su realidad, es mediante una genuina vida de oración. La oración nos permite ir mas allá de nuestras realidades temporales y efímeras, para adentrarnos a Su Corazón y a Su Verdad.

Entendamos por realidad la “Real Verdad”.

- La realidad de Dios es espiritual.
- La realidad humana es natural.
- Para los espirituales, lo espiritual es la realidad.
- Para los naturales, lo natural es su realidad.
- Repito: Realidad es la “Real Verdad”.
- Para los naturales: lo natural es su real verdad, y no podremos cambiarlos.
- Para los espirituales: lo espiritual es su Real Verdad, y no hace falta convencerlos de lo espiritual. Es su forma de vida.

No somos espirituales porque oramos. Somos espirituales porque hemos nacido de nuevo; y oramos, porque es nuestra única manera de vivir la Realidad Eterna de Dios, que por gracia nos fue concedida.

Día 13: Oramos en Su Nombre I

Si Su Nombre no es formado en nosotros, las palabras que pronunciemos se las llevará el viento.

La única oración efectiva, es aquella en la cual oramos en Su Nombre —según Su deseo, voluntad y propósito—. Cuando la oración que fluye esta basada en nuestro deseo, en nuestra voluntad y según nuestros propósitos, tales oraciones calmaran nuestra conciencia, pero ninguna de ella será eficaz.

Para orar en el nombre de Jesús, debemos tener Su Nombre formado en nosotros, y para esto, primero debemos haber perdido nuestro nombre.

S. Juan 14:13 RV60

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¿Cuántas cosas podemos hacer en nuestro nombre? ¡muchísimas!

Según el verso leído puedo pedir en mi nombre, pero también podemos realizar otras cosas en nuestro nombre; por ejemplo: dar un vaso de agua en mi nombre (Marcos 9:41), recibir a un niño en mi nombre (Marcos 9:37), congregar en mi nombre (Mateo 18:20).

¿Cuántas cosas puedo hacer en mi propio nombre? ¡TODAS las que quiera!

¿Usted se da cuenta que no es solo un asunto de la oración?

Debemos examinar nuestras vidas para ver si aquellas cosas que estamos realizando, las estamos haciendo según Su deseo, voluntad y propósito.

Para poder orar en Su Nombre —y realizar todas las cosas en su nombre— PRIMERO DEBEMOS PERDER NUESTRO NOMBRE... de esto trata la cruz.

La cruz elimina nuestro nombre, pero nos resucita en Su Nombre.

El nombre de una persona, en la antigüedad, representaba no solo la identidad, sino también el carácter, las capacidades y el destino profético de las personas —entre otras cosas—. La cruz nos hace perder nuestro nombre y nos bautiza en el nombre del Hijo de Dios, en el nombre de aquel que tiene un nombre que es sobre todo nombre. Ahora que hemos sido traspasados por la cruz, vivimos en Su Identidad, Según su propósito eterno y nos movemos según sus capacidades que por Gracia nos fueron concedidas.

Orar en su nombre es mucho mas que decir al final de la oración: “en el nombre de Jesús”. Orar en Su Nombre es vivir una vida en él, por él y para él... desde esta posición, todas las palabras que digamos serán eficaces.

Día 14: Oramos en Su Nombre II

Efesios 6:18 RV60

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

Pablo destaca dos naturalezas... dos tipos de oraciones.

Dice que la oración es en todo tiempo y en el espíritu.

¿Qué significa orar en el espíritu? lo opuesto a orar en la carne.

¿Qué significa andar en el espíritu? lo opuesto a andar en la carne.

Aquí se nombran dos métodos diferentes de oración. Son dos vidas completamente diferentes orando. Dos naturalezas completamente diferentes orando. Dos géneros totalmente opuestos llevando sus deseos y suplicas delante del Señor.

Bien sabemos que “andar en el Espíritu” es algo mas que simplemente tratar de imitar las cosas espirituales. También sabemos que andar en el espíritu, implica ser conformados y alineados con la vida y espíritu de Dios que habita en nuestro interior, y que eso llega a ser tan real en nosotros mediante la cruz.

Andar en el espíritu requiere una completa finalización real y poderosa de la carne en la que solíamos andar.

Es lo mismo con la oración. Orar en el espíritu no es algo que nosotros elegimos con la mente... no se trata de “concentrarme” para orar en el espíritu.

Orar en el espíritu es un tipo de oración que no procede de nosotros, es algo perfectamente ajeno a nuestra naturaleza.

S. Juan 14:13-14 RV60

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Veo al Señor reclamando a la Iglesia y diciendo: “nada pidieron en Mi nombre...” “Pidieron muchas cosas, oraron mucho, pero hasta ahora no saben lo que significa pedir en Mi nombre...”

Apocalipsis 3:12 RV60

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

Nos habla puntualmente de un nombre nuevo... ¿Conocemos este nombre? ¿Sabemos lo que significa orar en este nombre, vivir en este nombre, actuar a partir de este nombre?

Oremos para que se nos revele la realidad de vivir en Su Nombre.

Día 15: Oramos en Su Nombre III

¿Verdaderamente entendemos lo que Pablo dice en Colosenses 3:17?

Colosenses 3:17 RV60

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Orar en Su Nombre y en el espíritu, es vivir considerando —todo el tiempo— lo que el pide y desea que nosotros hagamos y vivamos en la tierra. No hay “cielo en la tierra” sin vida de oración.

Romanos 8:26 RV60

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

En estos versos, Pablo no está diciendo que “el Espíritu va a enseñarnos un nuevo método de oración”. El Espíritu de Dios nos ayuda ubicándonos en la posición correcta. En los momentos de debilidad, es muy fácil recostarnos en nuestra realidad y en nuestros pensamientos. Sin embargo, la oración del espíritu no se trata de “palabras correctas” — de las cuales carecemos— sino mas bien de la mente correcta y de la naturaleza correcta.

Naturaleza correcta, es orar desde la mente correcta e interceder según Su eterna y perfecta voluntad.

Esta es la ayuda que el Espíritu provee para que, en medio de momentos hostiles, no escapemos de Su Nombre y nos mantengamos firmes en Sus deseos, Voluntad y Propósito.

Día 16: Su Verdad y Realidad en la oración I

Cuando la Verdad nos gobierna, dentro de nosotros se genera un deseo intenso y profundo por conocerle mas. La realidad divina nos convierte en una casa de oración — oramos en todo tiempo— y Su Verdad nos mantiene en el eje central, haciendo que nunca perdamos de vista el propósito de la oración.

Su Verdad y Realidad, hacen que la oración sea un hábito de vida y no una disciplina.

La disciplina siempre estará presente hasta que se forme el hábito —una forma de vida inevitable—.

La oración se vuelve una disciplina en aquellos que trabajan intensamente en el dominio propio, sin embargo, cuando su Verdad es aumentada en nosotros, la realidad divina se manifiesta mediante una conciencia absorbida por la eternidad.

Nos damos cuenta, que al fin y al cabo, la oración no es lo que nosotros le ofrecemos a Dios, sino que es algo que Dios nos ofrece a nosotros.

Orar es participar de la mente de Dios, de Su propósito y carga.

Cada vez que participamos de la realidad que él nos ofrece, nuestra alma es purificada de aquello que impide orar con precisión. No obstante, cuando nos enajenamos de Su Realidad —porque solo nos importa las circunstancias que nos rodea—, la oración toma ciertas formas extrañas. En otras palabras, queremos decir que hemos utilizado a la oración de dos formas:

1. Como herramienta de vanidad. (“Para ser un hombre o mujer de oración”).
2. Como herramienta de manipulación. (“Para mover la mano de Dios...”).

En primer lugar debo decir que la oración no es una herramienta. ¿Porqué? porque las herramientas solo se utilizan cuando uno las necesita. Todos podemos reconocer que en alguna ocasión, la oración ha sido para nosotros una simple herramienta que trataba de sustentar una necesidad meramente natural y personal.

Usted puede observar, que el apóstol Pablo, en Efesios 6, no coloca a la oración como alguna objeto del soldado, porque bajo ningún punto de vista la oración es una herramienta, sino mas bien UNA VIDA.

En un mundo lleno de tanta hostilidad, la oración le da vida a nuestro espíritu. Porque cuando oramos podemos respirar la verdad, respiramos la mente de Cristo y la misma realidad de Dios.

Día 17: Su Verdad y Realidad en la oración II

Esto es la oración: es estar continuamente constreñido por la Verdad, somos aplastados (vencidos) continuamente por la Verdad.

Esta oración, la del espíritu, no cabe en una vida disciplinada.

Quiero decir que no hay disciplina que logre plasmar esta oración en nosotros, porque la oración del espíritu es una oración de fe, es la oración en donde verdaderamente podemos VER. Esta es la oración en la cual somos guiados, arrastrados y forzados —si cabe esta expresión— por la misma naturaleza de Dios.

Nuestra gestión de vida está determinada por lo que vemos.

Ejemplo: si tuviéramos un hijo o un niño que se escape de nosotros y se detenga en medio de la calle, nuestro deseo, voluntad y oración a favor de ese niño no es un asunto de disciplina. ¿Por qué? Porque sencillamente el VER UNA REALIDAD, usted es forzado a una acción por naturaleza.

Todos los deseos, cargas y propósitos que trabajan en nuestro interior son dados por la consciencia de la situación. Si continuamos el ejemplo, podemos decir que el deseo de rescatar a ese niño detenido en el medio de la calle, fue un deseo demarcado por la realidad presente.

Cuando nuestra conciencia esta absorbida por la Realidad de Dios, nuestras acciones corresponderán al deseo eterno.

Dime la realidad que vives y te diré cuales serán tus deseos.

La Realidad de Dios genera en nosotros el deseo intenso y profundo de conocerle a él y de conocer el detalle de sus intenciones, para que cada acción de vida corresponda a Su Placer.

Día 18: Origen de la oración

La oración viene de Dios. Estamos acostumbrados a pensar de Dios como el receptor de la oración, pero Él es el verdadero autor. Él es el origen, el medio, el receptor y la provisión. Dios es todas las cosas de la oración.

Karl Barth Dijo:

“La respuesta a nuestras oraciones será la manera en la que Dios quiere aplicar la vida de Jesucristo a una circunstancia particular... La provisión completa de Dios para el hombre es en Jesucristo. Dios no tiene nada más que dar que lo que ha dado en Jesucristo.”

- ¿Qué no tiene el cristiano o de qué puede carecer, cuando puede tenerlo a Él?
- ¿Qué puede perturbarlo, estorbarlo, confundirlo o devastarlo en la vida como cristiano, cuando puede vivir con Él, en comunión con Él?

- ¿Qué necesidad no está ya satisfecha en Él?
- ¿Qué dificultad no está ya eliminada en Él?
- ¿Qué ayuda no está ya presente en Él?
- ¿Qué palabra de consuelo que necesite no está ya dicha en Él?
- ¿Qué dirección que espera no está ya dada en Él?

En Él, el ya hemos alcanzado la meta, y podemos mirar hacia atrás y hacia abajo todas nuestras angustias como aliviadas. Lamentablemente muchos aun, no se ha dado cuenta en qué plenitud ya están presentes.

Lo que señalado en estas líneas por Karl Barth es sencillo: cuando Dios responde nuestra oración, nos muestra una mayor perspectiva de Su Hijo.

Nuestras necesidades no son mas que nuestra presente ceguera que nos impide ver lo que Dios nos ha suplido en Cristo.

No hay nada fuera de Cristo que Dios nos haya dado. Con una clara perspectiva, no hay nada fuera de Cristo por lo que se nos ocurra pedir.

Día 19: La oración y su fundamento I

La oración nos vuelve conscientes de la realidad de Dios.

Hemos aprendido que gracias a la oración en el espíritu, podemos experimentar un continuo traslado de nuestra realidad a Su realidad.

La oración nada tiene que ver con mi realidad, sino mas bien con Su realidad.

La oración es la misma Vida y Realidad de Dios revelada en nuestra vida La oración es una constante invitación a vivir sumergidos en Su Realidad, y no “una invitación” que nosotros le hacemos a Dios para que vea nuestra realidad.

Significa que cada vez que oramos, estamos trabajando en la permanencia de Su Realidad. Cada vez que oramos estamos experimentando un continuo vacío de nosotros mismos, pero al mismo tiempo nos llenamos de Su vida y Sustancia.

Por este motivo oramos en todo tiempo... significa que en todo tiempo estamos conscientes de su vida, realidad y sustancia en nosotros. Las posibilidades de pedir algo personal desaparece poco a poco, dado que “todo lo nuestro” lo vamos perdiendo para ganarlo a él.

El Espíritu Santo trabaja en nosotros mientras nos mantenemos orando: cortando y eliminando todo lo que no sea Verdad y todo aquello que no es autentico, a fin de que podamos reposar en Su Verdad.

Para que Cristo sea nuestro verdadero fundamento, nosotros necesitamos experimentar constantemente la enseñanza del Espíritu Santo. Aquí somos llevados a un lugar en donde somos fielmente tratados por Su Espíritu. Allí nada de nosotros se resiste, permitiendo que nuestra vida experimente la razono parezca la cual fuimos predestinados: ser conformados a la imagen de Cristo.

Romanos 8:29 RV60

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

La vida de oración nos impide errar al blanco. Impide que tomemos una forma extraña y diferente para la cual fuimos predestinados. La oración asegura la forma del Hijo en nosotros.

Día 20: La oración y su fundamento II

Cuando la Verdad se vuelve el fundamento, la conformación del hijo en nosotros está asegurada y esta nos impide vivir incoherencias —conocimientos correctos con practicas incorrectas—.

La vida de oración nos permite reconocer el fundamento de nuestra vida. Cuando nuestras practicas están alejadas de la verdad que conocemos y creemos, el Espíritu Santo nos permitirá acceder a una verdadera transformación, porque él es el Espíritu de Verdad.

Sin el Espíritu Santo fracasaríamos una y otra vez, quedándonos con intentos fallidos de querer cambiar y no poder hacerlo. En nosotros no está la capacidad de vivir la verdad, al menos que la Gracia de Dios nos sature. Es el Espíritu de Verdad que nos conduce a la cruz todos los días de nuestra vida.

La cruz en primera instancia: nos muestra nuestra posición actual. Significa que permite ver que la realidad en la cual habitamos es corrupta y que ninguno esfuerzo que haga me sacará de allí.

La cruz en segunda instancia: hace que nos veamos como Dios nos ve. Nos permite ver la realidad de Dios. Una Realidad completamente diferente a nuestra realidad natural y corrupta.

Sencilla y complejamente este es el PUNTO DEL EVANGELIO —porque sin cruz no tendríamos evangelio—. Es aquí donde experimentamos el vacío de nosotros mismos.

La vida de oración es una vida de cruz, en donde estamos continuamente vaciándonos de nosotros mismos y a la misma vez llenándonos de él.

La vida de oración inicia y termina en la cruz. No hay oración de fe sin cruz. No hay oración justa sin cruz. Porque sencillamente en la cruz finaliza mi oración —la que esta basada en mi realidad y esta cargada de mi mismo— y comienza la oración del justo —completamente ajena a nuestra naturaleza, pero absoluta del Hijo—.

Ahora le pregunto: ¿Es una opción la oración?

La oración jamas fue una opción. La oración siempre fue es y será, una vida que se revela en la cruz.

Día 21: La oración se trata de ¡OTRO!

La oración se trata de Cristo.

Cuando la oración comienza en la cruz, inmediatamente después de experimentar un vaciado y borrado de nosotros mismos, comenzamos a recuperar la memoria eterna. Allí

nuestros ojos se abren y podemos ver que todo se trata de Cristo y ya nada se trata de nosotros.

El Espíritu de Verdad no me dice quien soy yo, sino lo que Cristo es en mí.

Todo nuestro panorama cambia desde este punto, y desde allí nos volvemos mas precisos. Maduramos. Somos perfeccionados. Sencillamente porque ahora no solo me veo como Dios me ve, sino que veo desde Dios.

¡Magnífico! cambiamos de posición y realidad. Ahora vemos desde Dios. Nuestra perspectiva fue mudada gracias a esta vida de Oración que en primer lugar nos conectó con la cruz —y lo seguirá haciendo— y ahora perfecciona nuestra visión.

Cristo no es como nosotros... ¡él es OTRO! Nosotros vivimos cambiando. Él es diferente. En él no hay mudanza alguna ni sombra de variación. ¡Él es OTRO!

Números 23:19 RV60

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

¿Porqué es OTRO? porque simplemente no es hombre. Por lo tanto no miente ni se arrepiente.

Nosotros somos cambiantes; decimos y no hacemos, porque somos un OTRO completamente diferentes a Dios.

La vida de oración te obsequia un entendimiento claro de la “otredad” de Cristo.

Esta revelación no es para que nos sintamos distintos de él y nos frustremos ¡no! ¡De ninguna manera! sino por el contrario, para que entendamos que ahora VIVIMOS EN ¡OTRA VIDA!

Entonces si vivimos en otro, pensamos como otro, accionamos como otro, gestionamos y administramos como otro, etc.

Nuestras vidas se ven modificadas cuando se nos revela que Cristo es ¡OTRO! Y que nosotros fuimos llamados a vivir y ser uno con él.

Somos libres cuando podemos entender que: no soy lo que soy yo, sino lo que él es en mí.

La libertad la comenzamos a experimentar desde el momento que entendemos en oración que todo se trata de él.

Día 22: Tenemos Papá

Mateo 6: 9-13 RV60

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Este sentido de pertenencia e identidad es el que todos debemos tener. Saber que Dios es Un Padre, y que por sobre todo es Nuestro Padre.

La paternidad de Dios debe ser revelada. ¿Porqué decimos esto? porque si no es revelada será imaginada.

La imaginación obstruye la revelación. Todo aquello que no se me revela, lo terminaré imaginando.

Las imágenes que hemos construido a lo largo de nuestra vida, y también aquellas que hemos heredado, se rompen cuando en oración podemos conocer y disfrutar a Dios como Nuestro Padre. Solo él tiene suficiente poder para quebrantar nuestro mundo de imaginario.

Las escrituras nos enseñan y señalan muy bien que no debemos hacernos imágenes (Éxodo 20:3-5).

Las imágenes son dioses que nos impiden ver a Dios. Las imágenes se llevarán tu atención, tiempo y honra.

Si nosotros imaginamos a Dios como Padre, es muy probable que todos los que estemos leyendo este pensamiento, pensemos de alguna manera en aquel quien fue o es nuestro padre biológico; y si no es así, pensamos en quien cumplió o cumple ese rol en la tierra.

Rápidamente conectamos la palabra padre con el concepto que el mundo tiene de un padre.

Hoy necesitamos renunciar a toda imaginación al permitir que su luz alumbre los ojos de nuestro entendimiento y nos permita ver y vivir a Dios como Padre —en su naturaleza pura y real—.

Necesitamos clamar en nuestro espíritu por la revelación de Su paternidad. La falta de revelación de Dios como Padre, es la clara ausencia del Espíritu Santo en la vida de una persona.

S. Juan 14: 16-18 RV60

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

La orfandad es algo que está resuelto en la Vida del Espíritu.

Gálatas 4:6 RV60

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Día 23: La oración es una vida interna para una expresión externa

La oración me permite comprender y entender a Dios y a Su glorioso Evangelio.

Todo lo que entiendo, es lo que puedo disfrutar. Si el evangelio no puedo disfrutarlo, es porque todavía no lo entendí.

Entendemos aquello a lo cual nos dedicamos invirtiendo tiempo.

¿Cuanto tiempo se lleva Dios en mi vida? Cuando podamos entregar nuestra vida a Dios, es ahí que comenzamos a experimentar el poder de la oración. Y es la oración la que nos lleva a comprender el evangelio para una genuina experiencia y disfrute. Dios no quiere parte de nuestro tiempo, sino que Dios demanda nuestra vida —partiendo de la base que nuestra vida le pertenece a él—.

Cuando decidimos que él sea el dueño de todo nuestro tiempo, estamos de alguna manera, devolviéndole la vida que él un día nos confió y por consiguiente, una vida que nosotros le usurpamos. Pablo es específico con esto, diciendo que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y que nosotros ya no somos nuestros propios dueños (1º Corintios 6:19).

Ahora bien, esa experiencia interna y ese disfrute, inmediatamente se vuelven una expresión externa.

A esto diremos: *Puedo Expresar El Evangelio Si Lo Experimento Y Disfruto En Mi Interior; Y Puedo Experimentarlo Solo A Través De Una Vida De Oración.*

Nuestra vida en Cristo comienza en la Cruz. Cuando nacemos de nuevo, nos sumergimos en una vida de oración. Es allí que comenzamos a disfrutar y a experimentar el evangelio, porque sencillamente lo entendemos y asimilamos.

La vida de oración vuelve practicable y vivencial todas las palabras que salen de la boca de Dios. Decimos entonces, que para ser un hacedor de Su Palabra, es necesario llevarlas sus palabras no solo anotadas en un cuadernos de apuntes, sino llevarlas a la oración.

La inmunidad de nuestra vida depende de cuánto de lo que él nos habló, hoy lo estamos poniendo por obra. Ustedes recordaran la parábola de las dos casas:

Mateo 7:24 RV60

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

La gente siempre pregunta ¿cómo hago para poner en práctica esta palabra? La respuesta está en la oración. Sencillamente porque la oración arroja una real comprensión de lo que hemos oído, arrojándonos un profundo entendimiento; y es allí —en el entendimiento— que podré ejecutar Su Voluntad.

1º Corintios 2:12 RV60

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos (entender) lo que Dios nos ha concedido.

La oración en el espíritu, es la base del entendimiento; y el entendimiento es el punto de partida para la fiel ejecución de aquello que se nos ha encomendado.

Día 24: Oramos para no perder ALTURA I

Muchos de los que hemos participado en estos días de oración —por no decir todos— hemos tenido que vivir situaciones inesperadas o quizás hoy nos toca vivir bajo condiciones que jamás hemos pensado vivir. Tal vez lo que habíamos imaginado vivir, no

se parece mucho a lo que hoy vivimos. Sin embargo, nuestro buen Padre celestial, nos conduce a vivir una vida exacta según lo que él se había propuesto en su corazón (Efesios 1:9).

Isaías 55:8-9 RV60

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Sin dudas los pensamientos de Dios son mas altos que los nuestros, y al decir esto, muchas veces caemos en un tipo de conclusión “gloriosa”, creyendo que ese “pensamiento mas alto” tiene que ver con un tipo de pensamientos mucho mejor que el nuestro —desde la perspectiva humana, terrenal y animal—. Pero no; los pensamientos altos son transversales a los pensamientos bajos. Un pensamiento alto brota de la visión celestial. Es la visión celestial la que da a luz los pensamientos altos y esos pensamientos, cortan y frustran nuestros pensamientos bajos y terrenales. Podemos decir que la frustración, es una de las primeras evidencias del rompimientos de nuestros pensamientos terrenales.

La oración nos permite vivir frustraciones, las cuales, fueron causadas por nuestros propios pensamientos, y estos, provocados por nuestra baja visión —visión terrenal—. La oración en el espíritu nos permite vivir una genuina vida espiritual, la cual está atiborrada de pensamientos ALTOS; una vida saturada de los pensamientos eternos y divinos, los cuales nos hacen ser una expresión fiel de lo que Dios desea ver en la tierra. Recordemos que el hombre es tal como es su pensamiento.

Proverbios 23:7a

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él...

En otras palabras, la oración me permite ser aquí en la tierra, según lo que el cielo propone. La propuesta del cielo se hace visible a través de una generación empapada de los pensamientos Altos, Divinos y Eternos.

Día 25: Oramos para no perder ALTURA II

Pensar lo que Dios piensa, no es una cuestión de actitud mental. Por el contrario, requiere de un cambio de visión. Mirar lo eterno y celestial, es comenzar a tener acceso a un fluir de pensamientos ajenos a nuestra naturaleza adámica. Por esta razón, los pensamientos altos, suelen llamarse “locura” para muchos. Vaya locura a la que nos hemos sumergido. Mantener un estado de locura es una cosa “solo de locos”. Podemos decir, que oramos para mantener ese “estado de locura”. El loco, siempre será loco para el no salvado. Loco es aquel que camina transversalmente al estatus quo, a lo normal y a lo aceptable de este mundo.

- El pensamiento ALTO, es transversal al pensamiento bajo.
- El pensamiento ALTO, nace de la Visión Celestial.
- El pensamiento BAJO, es terrenal, animal y diabólico.

Santiago 3:13-18 NVI

¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. Pero, si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad.

Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas. En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

Pensamos y profesamos el evangelio, conforme la sabiduría que hemos adquirido. Por lo tanto, es la conducta la que deja evidencias claras de la sabiduría que nos gobierna.

La sabiduría, los pensamientos y las acciones, están hermanadas y entrelazadas. Por este motivo se nos insta a ser renovados en el espíritu de nuestra mente por la palabra de verdad, para que la sabiduría celestial sea nuestra agua bautismal, y hagamos de ella nuestra hábitat.

Oramos para NO PERDER ALTURA y para garantizar que la sabiduría que utilizamos para movernos en este mundo, sea la sabiduría que descende del cielo. Es imposible querer vivir el cielo en la tierra, cuando la sabiduría que administramos no proviene del lugar que deseamos representar.

¿Quieres asegurar fidelidad en la expresión y representatividad? *Persiste en la oración fervorosa del espíritu... lo demás será fruto de esa oración.*

Día 26: Cuando oramos hacemos memoria

Juan 14:26RV60

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Sabemos muy bien que el Espíritu Santo es quien nos ayuda en nuestra debilidad. Hay momentos que no sabemos orar como debíamos hacerlo; sin embargo es él quien nos asiste para que nuestro espíritu siga siendo ministrado por el Padre en oración (Romanos 8:26).

La oración es la constante ministración de Dios hacia nosotros y de nosotros hacia Dios. Es la comunión perfecta y eterna. También es el momento en donde nuestro espíritu captura y absorbe aquello que el Espíritu Santo le habla al Padre mediante gemidos indecibles. Orar en el espíritu es la disfrute eterno de la comunión que el Padre tiene con Su Hijo y Su Santo Espíritu.

Una de las maneras en la que el Espíritu Santo nos ayuda es ¡RECORDANDONOS!

Cuando oramos, no lo hacemos para recordarle a Dios lo que “debe” hacer o darnos. La oración no es una herramienta que utilizamos cuando vemos que “Dios se está olvidando de algo”. De hecho la oración no es una herramienta —como lo hablamos días atrás—.

Oramos para que el Espíritu Santo nos recuerde a nosotros Sus palabras. Oramos para no quedar amnésicos. Oramos para no dejar de hacer memoria.

La oración en el Espíritu Santo, es una oración memoriosa; una oración que vivifica nuestro espíritu mediante Sus palabras que vuelven a resonar en nuestro interior.

Cuando oramos prevenimos la amnesia espiritual. Cuando oramos hacemos memoria.

Cuando oramos, la Cruz sigue siendo el centro de nuestras vidas y el Señor Jesucristo nuestro origen y destino.